

## Prólogo de “El tiempo compartido”

Por mi condición de bibliófilo y divulgador de la Meteorología, pasan por mis manos muchos libros que abordan esta materia y que con frecuencia me encargo de reseñar. Le puedo asegurar, querido lector, que este libro que tiene entre sus manos es uno de los más originales e interesantes que se han cruzado en mi camino. Mi principal dificultad a la hora de prologarlo es la de ser objetivo, ya que los dos autores son buenos amigos con los que he compartido muchas vivencias, pero, por encima de cualquier otra cosa, son grandísimos profesionales de la Meteorología, de lo mejorcito del panorama nacional.

Cada uno de ellos representa a una generación distinta de meteorólogos. Ángel Rivera es el veterano, referente absoluto de la Meteorología en España. Durante su larga trayectoria profesional fue testigo del salto cualitativo que dio la predicción meteorológica en nuestro país, gracias al desarrollo de los modelos numéricos y a la progresiva implementación de poderosas herramientas de observación meteorológica, como los satélites y los radares. Bea Hervella es la meteoróloga 2.0, la que se mueve como pez en el agua en el mundo digital, el de Internet y las redes sociales. Su desbordante creatividad y su buen hacer ha hecho de ella también un referente en el mundillo meteorológico.

La fórmula empleada por los autores para desarrollar los ocho grandes asuntos que se abordan en el libro no puede ser más eficaz. Es la misma que empleó Platón hace más de dos mil años, cuando expuso las numerosas disciplinas que cultivó a través de diálogos con sus discípulos. En el caso que nos ocupa, Ángel y Bea van desgranando los temas mediante un diálogo fresco y fluido entre ellos, muy enriquecedor. La curiosidad constante de Bea exprime al máximo todo lo que Ángel puede aportar con su dilatada experiencia, de donde resulta una conversación inteligente, brillante en muchos de sus pasajes, que a buen seguro le enganchará.

Ya desde las primeras líneas, se ponen de manifiesto dos de las cosas que comparten ambos autores: la pasión por su trabajo y sus buenas dotes para comunicar. Esto último es un valor añadido a los vastos conocimientos meteorológicos que atesoran tanto Bea como Ángel. Los dos son grandes contadores de historias. La lectura del libro resulta igual de estimulante que “pegar la oreja” a dos oradores ilustrados que conversan animadamente sobre un tema de interés; la Meteorología en el caso que nos ocupa.

Las ocho conversaciones que mantienen los autores cubren bastante bien los asuntos que más interesan tanto a los aficionados como a los profesionales de la Meteorología, si bien la predicción del tiempo es el tema estrella. En el capítulo II, Ángel y Bea dialogan sobre los entresijos de la predicción meteorológica, haciendo un recorrido histórico por la misma, hablando de sus respectivas experiencias profesionales y del reto que suponen las predicciones probabilistas. En el capítulo III, ambos se lanzan a responder a la pregunta que da nombre al citado capítulo: ¿Quién se encarga de predecir? Resulta muy interesante el diálogo cruzado entre ellos, con Ángel como meteorólogo que ejerció en un Servicio Meteorológico Nacional (AEMET) y Bea en uno autonómico (MeteoGalicia).

La predicción meteorológica también se aborda, de forma algo más implícita, en el capítulo IV (“Cómo contamos el tiempo”), V (“¿Avisamos bien?”) y en el VI (“Los mil

y un usos de las predicciones”). El libro, en sus últimos dos capítulos, aborda numerosas cuestiones de interés relativas al clima, la climatología y el cambio climático; un tema, este último, que no podía faltar en un libro de esta naturaleza, y con esta amplitud de miras.

Hay que agradecer a los autores la claridad con la que exponen algunas cuestiones bastante complejas que son abordadas en la obra. Si bien no faltan los tecnicismos, el tono general es el de la alta divulgación científica, pero de fácil lectura, sin pasajes excesivamente enrevesados. En resumen, un libro muy estimulante, en el que se abordan cuestiones con un nivel de detalle poco común en la literatura meteorológica en español.

Le invito, querido lector, a que “pegue la oreja” a lo mucho que tienen que contarnos Ángel y Bea. En las siguientes páginas le espera una conversación de ascensor avanzada, en la que, ¡cómo no!, se hablará del TIEMPO, pero con mayúsculas, como tema importante que es. Estoy seguro que la lectura despertará su interés y que obtendrá de ella muchas enseñanzas.

José Miguel Viñas

Octubre de 2017